

los Griegos se sublevaron contra los bárbaros, y trataban de abrir las puertas á Luculo, que aprovechando tan oportuna ocasion, tomó la ciudad. Apoderóse de los tesoros del Rey que en ella habia; pero entregó al saqueo de los soldados la ciudad misma; en la que sin la demas riqueza se encontraron ocho mil talentos en moneda acuñada; y sobre todo esto aun distribuyó del botin ochocientas dracmas á cada soldado. Habiéndosele dado cuenta de haberse cogido muchos farsantes y profesores de las artes de Baco, que Tigranes recogia por todas partes con el objeto de abrir un teatro que habia construido, se valió de ellos para los combates y juegos con que celebró su victoria. A los Griegos los remitió á su respectiva patria socorriéndolos con algun viático; y otro tanto ejecutó con los bárbaros, á quienes se habia obligado á emigrar; de lo que resultó que deshecha una ciudad, se repoblaron muchas, volviendo á recibir sus antiguos habitantes: beneficio por el que veneraron á Luculo como á su favorecedor y bienhechor. Sucedian tambien prósperamente todas las demas cosas á este insigne varon, que apetecia mas las alabanzas dadas á la justicia y á la humanidad, que no las que se tributaban á sus triunfos militares: porque en estos tiene no pequeña parte el ejército, y la mayor es de la fortuna; cuando los otros hechos son pruebas de un ánimo benigno y bien educado; con cuyo medio iba Luculo conquistando á los bárbaros sin armas. Porque los reyes de los Arabes vinieron á buscarle, haciéndole entrega de sus cosas; la nacion de los Sofenos se hizo de su partido; y la de los Gordianos llegó hasta el punto de querer abandonar sus ciudades y seguirle con sus mujeres con este motivo: Zarbieno, Rey de los Gordianos, trató secretamente con Luculo por medio de Apio, segun que ya dijimos, de hacer alianza con los Romanos, no pudiendo sufrir la tiranía de Tigranes; pero habiendo sido denunciado, perdió la vida y juntamente sus hijos y su mujer, antes que aquellos penetrasen en la Armenia. No los echó pues Luculo en olvido; sino que pasando al pais de los Gordianos, celebró las exequias de Zarbieno, y adornando la pira con aparato regio en ropas y en oro, con otras preseas de los despojos de Tigranes, él mismo

le prendió fuego, é infundió en ella las libaciones con los deudos y familiares del difunto, apellidándole amigo suyo y aliado de los Romanos. Dispuso tambien que á toda costa se le levantara un suntuoso y magnífico monumento; habiéndose encontrado muchas preciosidades y oro y plata en los palacios de Zarbieno; en los que habia ademas trescientas mil fanegas de trigo, de lo que se aprovecharon los soldados; y Luculo tuvo la gloria de que sin tomar ni una dracma del erario público, con la misma guerra sostenia los gastos de ella.

Allí tambien recibió embajada del Rey de los Partos, implorando su amistad y alianza, cosa muy grata á Luculo; quien á su vez envió otra embajada al Parto; pero los mensajeros le descubrieron que este queria estar á dos haces, y que secretamente pedia á Tigranes la Mesopotamia por precio de sus socorros. Luego que lo entendió Luculo, resolvió dejar por entonces á un lado á Tigranes y Mitridates como rivales ya humillados, y probar sus fuerzas con las de los Partos, marchando contra ellos: teniendo á gran gloria con el impetu de una sola guerra postrar uno tras otro, como un atleta, á tres reyes, y salir invicto y triunfante de los tres mas poderosos caudillos que habia debajo del sol. Envió pues cartas á Sornacio, que quedó en el Ponto, mandándole traer aquellas tropas para mover de la Gordiena; pero aquellos gefes que ya antes habian hecho alguna experiencia de la indocilidad é inobediencia de los soldados, entonces recibieron pruebas de su absoluta insubordinacion; pues no pudieron encontrar medio alguno, ni de blandura ni de violencia para hacerles marchar, y antes les gritaron y protestaron que ni allí querian permanecer, sino irse á casa, dejando aquel punto abandonado. Traidas á Luculo estas noticias, hasta los soldados que allí tenia le corrompieron; los cuales se habian vuelto con la riqueza perezosos y delicados para la guerra, clamando por el descanso; pues luego que el desenfado de los otros llegó á sus oidos, decian que aquellos eran hombres, y que era preciso imitarlos, habiendo ya ellos ejecutado bastantes hazañas, por las que merecian se les dejase salvos y descansados.

Sabedor Luculo de estas proposiciones y de otras todavía mas insolentes, tuvo que abandonar la expedicion contra los Partos, y marchó otra vez contra Tigranes en los mas fuerte del estío; y cuando llegó á pasar el monte Tauro se desanimó al ver los campos todavía verdes: ¡tanto es lo que allí se atrasan las estaciones por la frialdad de la atmósfera! Con todo pasó adelante, y habiendo desbaratado á dos ó tres gefes armenios que osaron oponérsele, impunemente corria y asolaba el país; y habiendo logrado apoderarse de las subsistencias que estaban recogidas para Tigranes, hizo experimentar á los enemigos la carestía y escasez que él habia temido. Provocábalos á batalla abriéndoles fosos delante de sus mismas trincheras y talándoles á su vista el país; y como ni aun así pudiese moverlos, por lo intimidados que habian quedado, levantó su campo y marchó contra Artaxata, corte de Tigranes, donde se hallaban sus hijos pequeños y sus mujeres legítimas, juzgando que Tigranes sin una batalla no abandonaria tan interesantes objetos. Dícese que el Cartagines Anibal, vencido que fue Antioco por los Romanos, se acogió á Artaxa, Rey de Armenia, para quien fue un adiestrador y maestro muy útil en otros diferentes ramos; y que habiendo observado un sitio ameno y delicioso, aunque hasta entonces desdeñado é inculto, concibió la idea de una ciudad, y llevando á él á Artaxa, se lo manifestó, exhortándole á su fundacion: en lo que el Rey vino gustoso, y rogándole que dirigiese la obra, habia resultado una magnífica y hermosa ciudad, la que tomó del Rey su dominacion, y fue declarada metrópoli de Armenia. Como Luculo pues se dirigiese contra ella, no pudo sufrirlo Tigranes, sino que haciendo marchar su ejército, al cuarto dia fijó su campo frente al de los Romanos, dejando en medio el rio Arsanía, que precisamente tenian que pasar los Romanos para ir contra Artaxata. Hizo Luculo sacrificio á los Dioses; y como si ya tuviera la victoria en la mano pasó sus tropas en doce cohortes, que formó á vanguardia, y las otras doce á retaguardia, para evitar el ser cortado por los enemigos: porque era mucha la caballería y la gente escogida que tenia al frente, y aun delante de estos se hallaban colocados los

arqueros de á caballo de los Mardos y los lanceros de Iberia, en quienes tenia Tigranes la mayor confianza como en los mas belicosos; mas ellos sin embargo nada hicieron digno de atencion; pues habiendo tenido una ligera escaramuza con la caballería romana, no aguardaron á la infantería que los cargaba, y huyendo por uno y otro lado atrajeron á la caballería en su persecucion. Al mismo tiempo que estos desaparecieron, se presentó la caballería de Tigranes, y Luculo al ver su brillantez y su muchedumbre, concibió algun temor; por lo que hizo volver á la suya del seguimiento, y se opuso el primero á la gente de los sátrapas, que como la mejor formaba contra él, y con solo el miedo que le impuso, la rechazó antes de venir á las manos. Siendo tres los Reyes que se hallaron en aquella accion, el que hizo una fuga mas vergonzosa fue Mitridates, Rey del Ponto, que ni siquiera pudo sufrir la vocería de los Romanos. La persecucion fue muy dilatada y de toda la noche, de manera que los Romanos se cansaron de matar, de cautivar y de recoger botin. Livio dice que en la primera batalla pereció mas gente; pero que en esta murieron ó quedaron cautivos los mas ilustres y principales de los enemigos.

Engreido y alentado Luculo con estos sucesos, pensaba pasar adelante y acabar con Tigranes; pero en el equinocio de otoño, cuando menos lo esperaba, le sobrecogieron copiosas lluvias y nieves, á las que siguieron rigurosas escarchas y yelos, poniéndose los rios en estado de no poder beber en ellos los caballos por el exceso del frio, y de no poder pasarlos, porque rompiéndose el yelo, con lo agudo de la rotura les cortaba los nervios. La region por lo mas era sombría, de pasos estrechos y selvosa, lo que hacia que se mojasen sin cesar, llenándose de nieve en las marchas, y pasando muy mal la noche en lugares húmedos. No eran muchos los dias que llevaban de seguir á Luculo despues de la batalla, cuando ya se le resistieron primero con ruegos y enviando el mensaje con los tribunos, y despues ya con mayor tumulto y alborotando por las noches en las tiendas, que parece es la señal de un ejército sublevado. Hizo cuanto pudo Luculo para mitigarlos, tratando de inspirar en sus ánimos

aliento y confianza, hasta que tomando la Cartago de Armenia destruyesen la obra del mayor enemigo de los Romanos : queriendo significar á Anibal. Cuando vió que no pudo convencerlos, se resignó á retroceder, y repasando el Tauro por otras cumbres, bajó á la region llamada Migdonia, muy fértil y cálida, y se dirigió á una de sus ciudades grande y populosa, que los bárbaros dicen Nisibis, y los Griegos Antioquia Migdonica. Tenia el gobierno de esta en el título un hermano de Tigranes llamado Gouras; pero en la habilidad y direccion de la maquinaria Calimaco, el mismo que tanto dió que hacer á Luculo en el cerco de Amiso. Circunvalándola por su ejército, y empleando todos los medios de un sitio, en poco tiempo se apoderó de ella á viva fuerza; y á Gouras, que el mismo se rindió, le trató con humanidad; pero á Calimaco, aunque le ofreció revelarle depósitos secretos de grandes sumas de dinero, no le dió oídos, sino que mando se le echasen prisiones para que pagara la pena del incendio con que abrasó la ciudad de los Amisenos : frustrando su beneficencia y el deseo que tenia de dar á los Griegos pruebas de su aprecio.

Hasta aquí parece que la fortuna habia militado con Luculo en sus banderas; pero ya desde este punto, como aquel á quien le falta el viento, encontrando oposicion en todo cuanto intentaba, aunque mostró siempre el valor y magnanimidad de un gran general, sus hechos no encontraron ni aprecio ni gloria; y aun estuvo en muy poco el que no perdiese la antes adquirida, por mas que trabajaba y se afanaba en vano; de lo que no fue él mismo pequeña causa, por no ser condescendiente con la soldadesca, y por creer que todo lo que se hace en obsequio de los súbditos es ya un principio de desprecio, y una relajacion de la disciplina : aunque lo principal era no tener un carácter blando, ni aun para con los poderosos é iguales; sino que á todos los miraba con ceño, no creyendo que nadie valia tanto como él. Pues todos convienen en que entre otras muchas calidades buenas tenia esta mala : porque él era de gallarda estatura, de buena presencia y elegante en el decir, así en la plaza pública como en el ejército. Dice pues Salustio que los soldados estuvieron

descontentos con él muy desde luego, en el principio mismo de la guerra contra Cicico, y despues en la de Amiso, por haber tenido que pasar acampados dos inviernos seguidos. Mortificáronlos asimismo los otros inviernos, porque ó los pasaron en tierra enemiga ó en campamento tambien y al raso, aunque entre aliados : pues ni una sola vez entró Luculo con su ejército en una ciudad ó griega ó amiga. Estando ellos de suyo tan indispuestos, les dieron tambien calor desde Roma los tribunos y otros demagogos, que llevados de envidia acusaban á Luculo de que por ambicion y avaricia prolongaba la guerra, y de que sobre reunir él solo en su persona la Cilicia, el Asia, la Bitinia, la Paflagonia, la Galacia, el Ponto y la Armenia hasta el Fasis, ahora habia talado y asolado el reino de Tigranes, como si en lugar de someter á los Reyes hubiera sido enviado á despojarlos : que fue lo que dicen le imputó el tribuno Lucio Quinto, á cuya persuasion se decretó que se dieran á Luculo sucesores de su provincia : determinándose ademas licenciar á muchos de los que militaban en su ejército.

A este mal estado de los negocios de Luculo se agregó otra cosa que los acabó de echar á perder; y fueron las instigaciones de Publio Clodio, hombre violento, y el complejo de toda alevosia y temeridad. Era hermano de la mujer de Luculo, y corrian rumores de mal trato entre ambos, siendo ella muy disoluta. Militaba entonces con Luculo, sin ocupar el puesto á que se presumia acreedor : porque codiciaba tener el primer lugar; y por su conducta era precedido de muchos. Sedujo pues al ejército de Fimbria, y le acaloró contra Luculo, moviendo pláticas muy acomodadas al gusto de unos hombres, á quienes no faltaba ni la voluntad ni la costumbre de sublevarse : porque estos mismos eran los que antes habia concitado Fimbria, para que asesinando al cónsul Flaco, le eligieran general. Así oyeron con gran placer á Clodio; á quien llamaron amante del soldado, porque supo fingir que se compadecia de su suerte : « A causa, les decia, de no verse ningun término de tantas guerras y tantos trabajos, sino que peleando con todas las naciones y rodando por toda la tierra, en esto era en lo que habian de gastar su

vida; sin servirles de otra cosa estas expediciones que de escoltar los carros y acémilas de Luculo cargados de preciosas alhajas de oro y pedrería. No así los soldados de Pompeyo que restituidos ya á la clase de pacíficos ciudadanos gozaban de descanso con sus mujeres y sus hijos, en una tierra y en unas ciudades felices: no despues de haber arrojado á Mitridates y á Tigranes á unos desiertos inhabitables, ó de haber destruido las opulentas cortes del Asia, sino despues de haber hecho la guerra, en la España á unos desterrados, y en la Italia á unos fugitivos. ¿Por qué no habian de descansar ya de las fatigas de la milicia? ó á lo menos ¿por qué no reservar lo que les restaba de fuerza y de aliento para otra general, para quien el mejor adorno era la riqueza de sus soldados? » Seducido con tales especies el ejército de Luculo, no quiso seguirle contra Tigranes ni contra Mitridates, que inmediatamente regresó al Ponto, y recobró su imperio. Tomando por pretexto el invierno, se detuvieron en la Gordiena, dando tiempo de que llegara Pompeyo ó alguno otro de los generales sucesores de Luculo, que ya se esperaban.

Cuando llegó la noticia de que Mitridates, habiendo venido á Fabio, marchaba contra Sornacio y Triario, entonces siguieron á Luculo. Triario, ansioso de arrebatar la victoria que le parecia segura, antes de que llegara Luculo, que ya estaba cerca, fue completamente derrotado en batalla campal: pues se dice que murieron mas de siete mil Romanos, y entre ellos ciento cincuenta centuriones y veinticuatro tribunos; habiéndoles Mitridates tomado el campamento. Llegó Luculo pocos dias despues, y sustrajo á Triario de la ira de los soldados que le andaban buscando; y como Mitridates rehusase venir á batalla por esperar á Tigranes que estaba ya en marcha con grandes fuerzas, resolvió antes que se verificara su reunion salir al encuentro á Tigranes, y pelear con él; pero sublevados los Fimbrianos cuando ya estaba en camino, abandonaron estos sus puestos bajo el pretexto de que ya estaban libres del juramento de la milicia, por no corresponder el mando á Luculo despues de conferidas á otros sus provincias. Entonces nada hubo que este no

sufriese muy fuera de lo que á su dignidad correspondia: bajándose á ir hablándoles de uno en uno y de tienda en tienda; presentándoseles abatido y lloroso, y aun alargándoles á algunos la mano; mas ellos desdeñaban estas demostraciones, y tirándole los bolsillos vacíos, le decian que peleara él solo con los enemigos, pues que él solo sabia hacerse rico: con todo á súplicas de los otros soldados condescendieron los Fimbrianos en permanecer por aquel estío; más en el concepto de que si en este tiempo no se presentaba alguno á pelear con ellos, se marcharian. Por tales condiciones le fue preciso pasar á Luculo, para no abandonar á los bárbaros el pais, si le dejaban desamparado. Retúvolos pues, aunque sin emplearlos en acciones ni conducirlos á batalla: dándose por contento con que se quedasen, y teniendo que sufrir ver assolada por Tigranes la Capadocia, y que impunemente le insultaba otra vez aquel mismo Mitridates, de quien él habia escrito al Senado que quedaba del todo destruido; por lo que habian ya llegado los enviados del mismo Senado para arreglar las cosas del Ponto como enteramente aseguradas; y lo que encontraron fue que ni de sí mismo era dueño, mofado y escarnecido por los soldados. Llegaron estos á tal extremo de insolencia, que al expirar el estío tomaron las armas, y desenvainando las espadas provocaban á unos enemigos que por ninguna parte se presentaban, hallándose muy escarmentados. Moviendo pues grande algazara y batiéndose con sus sombras, se salieron del campamento, protestando que habian cumplido el tiempo por el que á Luculo habian ofrecido quedarse. A los otros los enviaba á llamar Pompeyo, porque ya habia sido nombrado general para la guerra de Mitridates y Tigranes, por aficion del pueblo hácia él, y por adulacion y lisonja de los demagogos: mientras que el Senado y los buenos ciudadanos veian la injusticia que se hacia á Luculo dándole sucesor, no de la guerra, sino del triunfo; y obligándosele á dejar y ceder á otros, no el mando, sino el prez de la victoria.

Pues aun parecia esta situacion mas injusta á los que allí presenciaban los sucesos, porque no era Luculo dueño del premio y del castigo como es preciso en la guerra; ni per-

mitia Pompeyo que ninguno pasase á verle, ó que se estuviere á lo que disponia y determinaba con los diez enviados; sino que lo daba por nulo, publicando edictos, y haciéndose temible por sus mayores fuerzas. Creyeron sin embargo conveniente sus amigos el que tuviesen una conferencia; y habiéndose juntado en una aldea de la Galacia, se hablaron con agrado el uno al otro, y se dieron el parabien de sus respectivas victorias. Era Luculo de mas edad; pero era mayor la dignidad de Pompeyo por haber tenido mas mandos y por sus dos triunfos. Las fasces que á uno y á otro precedian estaban enramadas con laurel por sus victorias; pero habiendo sido muy larga la marcha de Pompeyo por lugares faltos de agua y de humedad, al ver los lictores de Luculo que el laurel de aquellas fasces estaba seco, alargaron con muy buena voluntad á los otros del suyo que estaba fresco y con verdor. Tomaron esto á buen agüero los amigos de Pompeyo: porque en realidad los prósperos sucesos de aquel contribuyeron á dar realce á la expedicion de este; pero de resulta de la conferencia en lugar de quedar mas amigos, se retiraron mas indisuestos entre sí; y Pompeyo, sobre anular todas las disposiciones tomadas por Luculo, se llevó consigo los demas soldados, no dejándole para que le acompañaran en el triunfo sino solos mil y seiscientos, y aun estos se quedaban con él de mala gana. ¡Tan mal amañado, ó tan desgraciado era Luculo en lo que es lo primero y mas importante en un general! de manera que si le hubiera acompañado esta dote con las demas que tanto en él resplandecian, con su valor, su actividad, su prevision y su justicia, el mando de los Romanos en el Asia no habria tenido por límite el Eufrates, sino los últimos términos de la tierra, y el mar de Hircania: habiendo sido ya todas las demas naciones sojuzgadas con Tigranes, y no siendo las fuerzas de los Partos tan poderosas contra Luculo, cómo se mostraron despues contra Craso, por cuanto no tenian igual union; y antes por las guerras intestinas y de los pueblos inmediatos ni siquiera podian sostenerse con vigor contra los insultos de los Armenios. Mas ahora creo que el bien que por sí hizo á la patria, por otros se convirtió contra esta en mayor daño, á causa de

que los trofeos erigidos en la Armenia á la vista de los Partos, Tigranocerta, Nisibis, la inmensa riqueza conducida de ellas á Roma, y la misma diadema de Tigranes traída en cautiverio, impelieron á Craso contra el Asia, en el concepto de que aquellos bárbaros solo eran presa y despojos seguros y ninguna otra cosa; pero bien pronto puesto al tiro de las saetas de los Partos, dió á todos el desengaño de que Luculo, no por impericia ó flojedad de los enemigos, sino por inteligencia y valor propios alcanzó de ellos ventajas. Mas de esto se hablará en otro lugar (1).

Restituido Luculo á Roma, lo primero que se le anunció fue que su hermano Marco se hallaba acusado por Cayo Memio sobre el manejo que tuvo en la cuestura, prestándose á las órdenes de Sila. Como hubiese sido absuelto, se convirtió Memio contra el mismo Luculo, é inflamó al pueblo, haciéndole creer que se habia reservado cantidades, y habia de intento prolongado la guerra, á que le negara el triunfo. Tuvo por tanto que sufrir una grande contradiccion; y solo mezclándose los principales y de mayor autoridad entre las tribus pudieron conseguir del pueblo á fuerza de ruegos y de mucha diligencia que le permitiese triunfar. No fue su triunfo tan brillante y ostentoso como el de otros por lo dilatado de la pompa y por el gran número de los objetos que se conducian; sino que con las armas de los enemigos, que eran de muy diversas especies, y con las máquinas ocupadas á los Reyes, adornó el circo Flaminio; espectáculo que no dejaba de llamar la atencion. En la pompa iban unos cuantos de los soldados de caballería armados; de los carros falcados diez; de los amigos y generales de los reyes sesenta; naves de gran parte con espolones de bronce se habian traído ciento y diez; una estatua colosal de Mitridates de seis pies, hecha de oro, y un escudo guarnecido de piedras; veinte bandejas con vajilla de plata, y treinta y dos con vasos, armas y monedas de oro. Todas estas cosas eran llevadas por hombres: ocho acémilas conducian otros tantos lechos de oro; cincuenta y seis llevaban la plata en barras, y otras ciento y siete poco menos de dos cuentos y setecientas mil dracmas en di-

(1) En la vida de Craso.

nero. En unas tablas estaban anotadas las sumas entregadas por él á Pompeyo, ó puestas en el tesoro para la guerra de los piratas; y separadamente que cada soldado habia recibido novecientas y cincuenta draemas. Ultimamente hubo banquete público y abundante para la ciudad y para los pueblos del contorno, á los que llaman vicos ó arrabales.

Habiendo repudiado á Clodia, que era disoluta y de malas costumbres, se casó con Servilia hermana de Caton; matrimonio tambien harto desgraciado: faltábale solamente una de las tachas del de Clodia, que era la infamia de que estaban notados los dos hermanos; en lo demas por respecto á Caton tuvo que sufrir á una mujer desenvuelta y perdida, hasta que por fin no pudo mas. Habia fundado en él el Senado grandes esperanzas, pareciéndole que le serviria de escudo contra la tiranía de Pompeyo, y de salvaguardia de la aristocracia, en virtud de haber empezado con tanta gloria y poder; pero él se retiró y dió de mano al gobierno de la república; ó porque ya esta adolecia de vicios, y no era fácil de manejar; ó como dicen algunos, porque teniendo grande reputacion se acogió á una vida descansada y cómoda despues de tantos combates y trabajos, que no tuvieron el fin mas dichoso. Así algunos aplauden esta conducta, no sujeta á los reveses de Mario, que despues de sus victorias de los Cimbros, y de tantos y tan gloriosos triunfos, no se dió por contento con tan envidiables honores; sino que por desmedida ambicion de gloria y de mando, siendo ya anciano entró á rivalizar con hombres jóvenes, y se precipitó en hechos horribles y en trabajos mas horribles todavía; y á Ciceron le habria estado mucho mejor haber envejecido en el retiro de los negocios despues de sofocada la conjuracion de Catilina; y á Escipion entregarse al reposo despues que al triunfo de Cartago añadió el de Numancia: porque tambien la carrera política tiene su retiro: no necesitando menos de vigor y de cierta robustez los combates políticos que los atléticos. Mas con todo Craso y Pompeyo desacreditaban á Luculo por haberse entregado al lujo y á los placeres, como si estas cosas desdijesen mas de aquella edad, que el meterse en negocios y hacer la guerra.

Sucede con la vida de Luculo lo que con la comedia antigua, donde lo primero que se lee es de gobierno y de milicia; y á la postre de beber, de comer, y casi de francachelas, de banquetes prolongados por la noche y de todo género de frivolidad: porque yo cuento entre las frivolidades los edificios suntuosos, los grandes preparativos de paseos y baños, y todavía mas las pinturas y estatuas, y el demasiado lujo en las obras de las artes; de las que hizo colecciones á precio de cuantiosas sumas, consumiendo profusamente en estos objetos la inmensa riqueza que adquirió en la guerra: puesto que aun hoy, cuando el lujo ha llegado á tanto exceso, los huertos luculianos se cuentan entre los mas magníficos de los Emperadores. Así es que habiendo visto Tuberon el estoico sus grandes obras en la costa cerca de Nápoles, los collados suspendidos en el aire por medio de dilatadas minas, las cascadas en el mar, las canales con pescados de que rodeó su casa de campo y las otras diferentes habitaciones que allí dispuso, no pudo menos de llamarle Jerges con toga. Tenia en Tusculo diferentes habitaciones y miradores de hermosa vista; y ademas ciertos claustros abiertos y dispuestos para paseos: viólos Pompeyo, y censuró el que habiendo dispuesto aquella quinta con tanta comodidad para el verano, la hubiera hecho inhabitable para el invierno: á lo que sonriéndose le contestó: ¿Pues qué me haces de menos talento que las grullas y las cigüeñas para no haber proporcionado las viviendas á las estaciones? Quería un edil dar brillantes juegos; y habiéndole pedido para uno de los coros ciertos mantos de púrpura, dijo que miraria si los habia en casa, y se los daría: al dia siguiente le preguntó, ¿cuántos habia menester? y respondiéndole el edil, que habria bastantes con ciento, le dijo que tomara otros tantos mas; que fue lo que dió ocasion á Horacio para exclamar: No puede decirse que hay riquezas donde las cosas abandonadas, y de que no tiene noticia el dueño, no son mas que las que estan á la vista.

En las cenas cotidianas de Luculo se hacia grande aparato de su adquirida riqueza, no solo en paños de púrpura, en bajilla con pedrería, en coros y representaciones, sino en la

muchedumbre de manjares, y en la diferencia de guisos, con lo que excitaba la admiracion de las gentes de menos valer. Por tanto fue celebrado aquel dicho de Pompeyo hallándose enfermo. Prescribióle el médico que comiera un tordo; y diciéndole los de su familia que siendo entonces el tiempo del estío no podría encontrarse sino engordado en casa de Luculo, no permitió que fueran allá á buscarlo; sino que dijo al médico: ¿Con que si Luculo no fuera un gloton, no podría vivir Pompeyo? y le pidió le mandase cosa mas fácil de encontrar. Caton era su amigo y su deudo; y con todo estaba tan mal con esta conducta suya y con su lujo, que habiendo hablado en el Senado un jóven larga é inoportunamente sobre la moderacion y la templanza, se levantó Caton, é interrumpiéndole le dijo: ¿No te cansaras de enriquecer como Craso, de vivir como Luculo, y de hablar como Caton? algunos bien convienen en que esto se dijo, mas no refieren que Caton lo hubiese dicho.

Que Luculo no solo se complacia en este tenor de vida que habia adoptado, sino que hacia gala de él, se deduce de ciertos rasgos que todavía se recuerdan. Dícese que vinieron á Roma unos Griegos, y les dió de comer bastantes dias. Sucedióles lo que era natural en gente de educacion, á saber, que tuvieron cierto empacho, y se excusaron del convite, para que por ellos no se hicieran cada dia semejantes gastos; lo que entendido por Luculo les dijo con sonrisa: Algun gasto bien se hace por vosotros; pero el principal se hace por Luculo. Cenaba un dia solo, y no se le puso sino una mesa y una cena moderada: incomodóse de ello, é hizo llamar al criado por quien corrian estas cosas; y como este le respondiese que no habiendo ningun convidado creyó no querria una cena mas abundante: ¿Pues cómo, le dijo, no sabias que hoy Luculo tenia á cenar á Luculo? Hablábase mucho de esto en Roma, como era regular; y viéndole un dia desocupado en la plaza, se le llegaron Ciceron y Pompeyo: aquel era uno de sus mayores y mas íntimos amigos; y aunque con Pompeyo habia tenido alguna desazon con motivo del mando del ejército, solian sin embargo hablarse y tratarse con afabilidad. Saludándole pues Ciceron, le pre-

guntó, ¿si podrian tener un rato de conversacion? y contándole que sí con instancias para ello; Pues nosotros, le dijo, queremos cenar hoy en tu compañía, nada mas que con lo que tengas dispuestos. Procuró Luculo excusarse, rogándoles que fuese en otro dia; pero le dijeron que no venian en ello, ni le permitirian hablar á ninguno de sus criados para que no diera la órden de que se hiciera mayor prevencion; y solo á su ruego condescendieron con que dijese en su presencia á uno de aquellos: Hoy se ha de cenar en Apolo, que era el nombre de uno de los mas ricos salones de la casa; en lo que no echaron de ver que los chasqueaba: porque, segun parece, cada cenador tenia arreglado su particular gasto en manjares, en música y en todas las demas prevenciones; y así con solo oír los criados donde queria cenar, sabian ya qué era lo que habian de prevenir, y con qué órden y aparato se habia de disponer la cena; y en Apolo la tasa del gasto era cincuenta mil draemas. Concluida la cena se quedó pasmado Pompeyo de que en tan breve tiempo se hubiera podido disponer un banquete tan costoso. Ciertamente que gastando así en estas cosas Luculo, trataba su riqueza con el desprecio debido á una riqueza cautiva y bárbara.

Otro objeto habia digno verdaderamente de diligencia y de ser celebrado, en el que hacia tambien Luculo considerables gastos, que era el acopio de libros: porque habia reunido muchos y muy preciosos, y el uso era todavía mas digno de alabanza que la adquisicion, por cuanto la biblioteca estaba abierta á todos; y á los paseos y liceos inmediatos eran por consiguiente admitidos los Griegos como á un refugio de las musas, donde se juntaban y conferenciaban, recreándose de las demas ocupaciones. Muchas veces se entretenia allí él mismo, paseando y conversando con los literatos; y á los que tenian negocios públicos los auxiliaba en lo que habian menester; en una palabra su casa era un domicilio y un prítaneo griego para todos los que venian á Roma. Estaba familiarizado con toda filosofía, y á toda se mostraba tan benigno como era inteligente; pero fue particularmente adicto desde el principio á la academia, no á la que se llamaba nueva, sin embargo de que florecia entonces con los discursos de Car-

neades por medio de Filon, sino á la antigua, que tenia por maestro y caudillo en aquella era á Antioco Ascalonita, varon elocuente y de grande elegancia en el decir; y habiendo procurado Luculo hacerle su amigo y comensal, sostenia la oposicion contra los alumnos de Filon, siendo Ciceron uno de ellos; el cual escribió un tratado bellissimo en defensa de su secta; y en él para la mejor comprension hizo que Luculo tomara una parte en la disputa, y él al contrario; y aun el mismo libro se intitula *Luculo*. Eran entre sí, como ya se ha dicho, íntimos amigos, y seguian el mismo partido en las cosas de la república: pues no se habia separado Luculo enteramente del gobierno, y solo habia abandonado desde luego á Craso y á Caton la contienda y disputa sobre quien seria el mayor y tendria mas poder, como llena de riesgos y contradicciones: por quanto los que rezelaban de la grande autoridad de Pompeyo, habian tomado á estos por defensores del Senado, á causa de no haber querido Luculo tomar el primer lugar. Bajaba sin embargo á la plaza pública por servir á los amigos, y al Senado, si era necesario contrarestar en algo la ambicion y poder de Pompeyo: así invalidó las disposiciones tomadas por este despues de haber vencido á los dos Reyes; y como hubiese propuesto un repartimiento á los soldados, impidió que se diese, ayudado de Caton; de manera que Pompeyo tuvo que acudir á la amistad, ó por mejor decir á la conjuracion de Craso y César; y llenando la ciudad de armas y de soldados hizo que pasaran por fuerza sus decretos, expeliendo de la plaza á Caton y Luculo. Como los buenos ciudadanos se hubiesen indignado de este proceder, sacaron los Pompeyanos á plaza á un tal Veccio, suponiendo que le habian sorprendido estando en acecho contra Pompeyo. Cuando aquel fue interrogado sobre este hecho, en el Senado acusó á otros; pero ante el pueblo nombró á Luculo, diciendo ser quien le habia pagado para asesinar á Pompeyo; pero nadie le dió crédito, siendo á todos bien manifesto que aquellos le habian sobornado para levantar semejante calumnia; lo que todavía se descubrió mas á las claras, cuando al cabo de muy pocos dias fue Veccio arrojado á la calle muerto desde la cárcel, diciéndose que él se habia

dado la muerte: pues viéndose en el cadáver señales del lazo y de heridas, se entendió haberle muerto los mismos que le sedujeron.

Con esto todavía se apartó mas Luculo de los negocios; y cuando despues Ciceron salió desterrado, y Caton fue enviado á Chipre, entonces les dió enteramente de mano. Dícese ademas que antes de morir se le perturbó la razon, desfalleciendo poco á poco; pero Cornelio Nepote refiere que no la perdió Luculo por la vejez ó por enfermedad, sino que fue alterada por una bebida que le propinó Calístenes uno de sus libertos; y que el habérsela propinado fue para que Luculo le amase mas, creyendo que la bebida tenia esta virtud; y por fin que con ella se le ofendió y alteró la razon en términos de haber sido preciso que viviendo él se encargase el hermano de la administracion de su hacienda. Con todo apenas murió, como si hubiera fallecido en lo mas floreciente de su mando y de su gobierno, sintió el pueblo su muerte concurriendo á sus exequias; y llevado el cadáver á la plaza por los jóvenes mas principales, queria por fuerza sepultarle en el campo Marcio, donde habia sepultado á Sila; pero como nadie estaba prevenido para esto, ni era fácil que se tomaran las convenientes disposiciones, alcanzó el hermano á fuerza de razones y de ruegos que permitiese se hiciera el entierro en el lugar preparado al intento cerca de Túsculo. No vivió él mismo despues largo tiempo, sino que así como habia seguido de cerca al hermano en edad y en gloria, le siguió tambien en el tiempo del fallecimiento, habiendo sido muy amante de su hermano.

COMPARACION DE CIMON Y LUCULO.

En lo que mas debe ser tenido por feliz Luculo es en el tiempo de su fallecimiento; porque se verificó antes del trastorno de la república, que con las guerras civiles preparaba el hado: anticipándose á morir y terminar la vida cuando la patria, si bien estaba ya enferma, era todavía libre; y esto mismo es en lo que mas conviene y se conforma con